



Lección 5: Dios es Sanador

K-2 Programa presencial

<u>Punto clave de enseñanza</u>	Dios sana, y Él me cuida a mí cuando estoy sufriendo.
<u>Versículo bíblico</u>	"Oh Señor, si me sanas, seré verdaderamente sanado; si me salvas, seré realmente salvo." (Jeremías 17:14a, NTV)
<u>Paisaje bíblico</u>	"Dios sana a Naamán." (2 Reyes 5, NTV)
<u>Materiales</u>	<ul style="list-style-type: none"> ● Una Biblia ● Curitas ● Un marcador de tinta permanente ● Una copia de Material 1

Relaciónate (20 minutos)

Dale la bienvenida a los miembros de la tripulación.

Distribuye etiquetas con nombres y bocadillos. Elige una de las siguientes actividades para romper el hielo y hazla juntos mientras los niños comen su merienda:

Opciones rompehielos (Elige una.):

- Dios de detalles: Pídele a los estudiantes que describan cómo han visto a Dios trabajando en su escuela o en su casa en la última semana.
- Guía a los niños para que se turnen para compartir cómo se sienten hoy usando la tabla "¿Cómo te sientes?" (de la bolsa de juegos CKC).
- Comienza una conversación con una pregunta, "¿Qué te ayuda cuando te sientes enfermo o lastimado?"

Jugar un juego.

El juego de la trae y las curitas

Elige un estudiante ser "la trae." Quienquiera es "la trae" puede atrapar a otros jugadores. Cuando un jugador sea tocado, debe sostener una curita en el lugar en que fueron tocados colocando su mano allí. Cada jugador tiene dos curitas (dos manos), y cuando se quedan sin curitas (lo que significa que han sido tocados tres veces), se

congelan hasta que otros jugadores los curan. Para sanar a un jugador, otras dos personas sin congelar necesitan tocar a la persona congelada al mismo tiempo y contar hasta cinco. El líder puede terminar el juego después de una cantidad de tiempo establecida y elige un nuevo jugador para ser él. Nota: Cuando dé instrucciones para el juego, establezca y modele los límites apropiados para el lugar donde pueden etiquetar a otro estudiante en el cuerpo (por ejemplo, brazos, hombros, parte superior de la espalda, etc.)

Recibe (20 minutos)

Lee la Palabra de Dios.

Inicio: Abre con una historia personal sobre tu peor recuerdo de haber estado enfermo.

¡Estoy seguro (a) de que todos tienen historias sobre estar enfermo! La historia de hoy es sobre un hombre que tuvo una enfermedad terrible, una que ustedes y yo nunca hemos tenido. La gente, hace mucho tiempo, solía contraer una enfermedad de la piel llamada lepra. La lepra era una terrible enfermedad de la piel que la gente sufría en el mundo antiguo. No había cura para eso y era muy contagioso. Así que voy a necesitar que escuches la historia, y cada vez que escuches la palabra "lepra" quiero que actúes fingiendo que rascas todo tu cuerpo.

Practiquen juntos y enseña el resto de las palabras clave y acciones:

LEPRA - movimientos de rascado en todo el cuerpo

SANAR / SANES / SANARSE/ SANARA/ SANADO - manos en el aire con asombro

PROFETA - Hacer como que se toca una trompeta (como un mensajero). Explica el término profeta: Un profeta era un hombre de Dios que le daba los mensajes de Dios a la gente. Esto fue antes de que se escribiera la Palabra de Dios para ser leída, y entonces la gente escuchaba la Palabra de Dios de sus profetas.

REY/MAESTRO - Movimiento de inclinación

Entonces, escuchen mientras leo esta historia verdadera de la Biblia (sostén una Biblia) y ¡prepárense para representar sus señales!

Naamán era un poderoso guerrero de un reino llamado Aram, que sufría de una terrible enfermedad de la piel llamada LEPRA.

La familia de Naamán tenía una joven sierva que había sido capturada durante una guerra con la nación de Israel. La joven sintió compasión por su MAESTRO que había contraído la LEPRA, y ella dijo: "Ojalá mi MAESTRO vaya a ver al PROFETA en Samaria. Él lo puede SANAR de su LEPRA".

Entonces Naamán le dijo al REY, su MAESTRO, lo que la joven de Israel había dicho acerca de la posibilidad de que fuera SANADO. "Ve y visita al PROFETA", le dijo el REY. "Enviaré una carta de

presentación para que la lleves al REY de Israel." Así que Naamán comenzó, llevando como regalos 750 libras de plata, 150 libras de oro y diez conjuntos de ropa. La carta al REY de Israel, escrita por el REY de Aram, decía: "Con esta carta, le presento a mi siervo Naamán. Quiero que lo SANES de su LEPRO".

Cuando el REY de Israel leyó la carta, se rasgó la ropa con consternación y dijo: "¿Acaso soy Dios, que puedo dar la vida y quitarla? ¿Por qué este REY me pide SANAR a alguien con LEPRO? Puedo ver que solo está tratando de pelear conmigo".

Pero había un hombre de Dios llamado Eliseo, quien era un PROFETA. Él escuchó que el REY de Israel se había desgarrado la ropa, y le envió este mensaje: "¿Por qué estás tan enojado? Envíame a Naamán, y él aprenderá que hay un verdadero PROFETA aquí en Israel."

Así que Naamán fue a ver si podía SANARSE, tomó sus caballos y sus carros y esperó en la puerta de la casa del PROFETA Eliseo. Pero Eliseo le envió un mensajero con este mensaje: "Ve y lávate siete veces en el río Jordán". Entonces tu piel será restaurada, y serás SANADO de tu LEPRO."

Pero Naamán se enojó y se fue. "¡Pensé que ciertamente saldría a mi encuentro!", dijo. "¡Esperaba que agitara su mano sobre la LEPRO e invocará el nombre del Señor su Dios y me SANARA! ¿No son mejores los ríos de Damasco, el río Abana y el río Parpar, que todos los ríos de Israel? ¿Por qué no habría de lavarme en ellos y sanarme?" Entonces Naamán se dio la vuelta y se fue de la casa del PROFETA en un ataque de ira.

Pero sus oficiales trataron de razonar con él y le dijeron: "MAESTRO, si el PROFETA te hubiese pedido que hicieras algo muy difícil, ¿no lo habrías hecho? Así que, ciertamente, debes obedecerlo cuando te diga que hagas algo fácil como: '¡Ve y lávate y sé SANADO!'" Así que Naamán bajó al río Jordán y se sumergió siete veces, como le había enseñado el PROFETA. ¡Y su LEPRO desapareció! Su piel se volvió tan saludable como la piel de un niño pequeño, ¡y fue SANADO!

Entonces Naamán y su grupo entero regresaron para encontrar al PROFETA Eliseo. Ellos se pararon frente a él, y Naamán dijo: "Ahora sé que no hay Dios en todo el mundo, excepto en Israel. ¡Ningún doctor, ni siquiera un REY podría salvarme de mi LEPRO! ¡Dios es el verdadero SANADOR!

Dios salvó a Naamán cuando nadie más pudo ayudarlo. Eso es lo que es Dios: Dios es Sanador. ¿De qué nos cura Dios?

Toma respuestas de los alumnos.



Responde (20 minutos)

Aplica la verdad de Dios.

Abre una discusión:

- **¿Cómo crees que afectó la vida de Naamán el tener una enfermedad como la lepra?** (Las respuestas pueden variar).
- **¿Cómo crees que se sintió Naamán cuando descubrió que el Rey de Israel no podía ayudarlo?** (Desanimado, triste, molesto, etc.).
- **¿Cómo mostró Eliseo que él era un verdadero profeta de Dios?** (Él entregó el mensaje de Dios a Naamán, Dios mostró su poder para sanar a través de Eliseo).
- **¿Qué tuvo que hacer Naamán para ser sanado?** (Tuvo que seguir las instrucciones de Eliseo para lavarse en el río).
- **¿Qué crees que podría haber sucedido si Naamán no hubiese seguido las instrucciones de Eliseo?** (Las respuestas pueden variar).
- **¿Qué aprendió Naamán sobre el Dios de Israel?** (Dios es el único Dios verdadero, Él es Sanador).
- **¿Cómo sana Dios a las personas hoy?** (Dios a veces elige sanar a las personas cuando oramos con fe).

Repasa el versículo bíblico.

Jeremías fue un profeta de Dios. Él nos dice que Dios es el verdadero Sanador. En la historia de hoy, Naamán fue en busca de sanación en diferentes lugares. ¿Dónde buscó la sanación?

Toma las respuestas de los alumnos.

Naamán pensó que el rey de Israel podía ayudarlo, y también esperaba que el profeta Eliseo lo sanara. Es posible que haya buscado la curación de su propio rey, o médicos en su propia tierra. Pero nadie podría darle una verdadera sanación, excepto Dios. ¿Qué más dice el versículo que hace Dios? (Dios salva).

¿De qué tipo de cosas las personas necesitan ser sanadas o salvadas?

Toma las respuestas de los alumnos.

La curación definitiva de la enfermedad, el dolor, la tristeza o cualquier tipo de problema proviene de Dios el Sanador. Toma las cosas que están enfermas o rotas en nuestras vidas y las hace saludables. Él no solo sana nuestros cuerpos, sino que también sana nuestros corazones. Jeremías dijo que Dios realmente puede salvarnos. Él puede sanarnos de los malos hábitos, de las decisiones equivocadas que hemos tomado, de los problemas en nuestras relaciones, etc. ¡Dios nos sana por dentro y por fuera!

Una por una, muestra las tarjetas del Material 1 a los alumnos: ¡Dios me sana desde adentro hacia afuera! Discute cuatro o cinco de las cartas, dependiendo de cuánto tiempo les quede.

- **¿Cómo podría Dios sanar a alguien de _____?**
- **¿Cómo sería la persona antes y después de la sanación de Dios?**

Cantemos y alabemos juntos.

Elige una canción de la [guía de alabanza y adoración](#), o escoge una canción. Incorpora movimientos en la canción cuando sea posible.

Concluye en oración.

Cuando necesitamos sanación, Dios quiere que le oremos con fe. Él tiene el poder de sanar y quiere que le oremos creyendo en su poder.

Cuando oramos por sanación, Dios a veces responde que sí y nos sana, como en la historia de Naamán. Pero a veces, Dios dice que no o que esperemos. ¿Eso significa que a Dios no le importa? No. ¿Significa que no puede curarnos? No. ¿Significa que no debemos orar? No. No importa cómo Dios responda a nuestras oraciones, podemos confiar en que Él es bueno. Dios quiere que le recemos con fe. Eso significa que cuando estemos sanos o enfermos, creamos en que Él todavía tiene el control y tiene un buen plan para nosotros.

¿Conoces a alguien que está enfermo o tiene una lesión por la cual podemos orar?

Toma las respuestas de los alumnos. Con un marcador permanente, escribe los nombres de cada persona mencionada en una tirita de papel. Entrega a cada niño la tirita con el nombre de la persona que mencionó. Oren por los individuos nombrados. Deja que los niños lleven curitas a casa para recordar orar por la sanidad de Dios para ellos.

Toma peticiones de oración y cierra en oración.

Material 1: ¡Dios me sana por dentro y por fuera!

¡Dios me sana
por dentro y por fuera!



Dios puede sanarme de la preocupación.

"Dale todas tus angustias y preocupaciones
a Dios, porque Él se preocupa por ti". 1
Pedro 5:7

¡Dios me sana
por dentro y por fuera!



Dios puede sanarme de la tristeza.

"Convertiré su luto en alegría".
Jeremías 31:13

¡Dios me sana
por dentro y por fuera!



Dios puede sanarme de la soledad.

"Estoy contigo siempre."
Mateo 28:20

¡Dios me sana
por dentro y por fuera!



Dios puede sanarme del miedo.

"No tengas miedo, porque estoy contigo".
Isaías 41:10

¡Dios me sana
por dentro y por fuera!



Dios puede sanarme de la
enfermedad.

"LORD my God, I called to you for help, and
you healed me."
Psalm 30:2

¡Dios me sana
por dentro y por fuera!



Dios puede sanarme de la ira.

"Ten misericordia de mí, SEÑOR; sáname,
porque he pecado contra ti."
Salmos 41: 4

¡Dios me sana
por dentro y por fuera!



Dios puede sanarme de los pensamientos
y acciones egoístas

"Confiesen sus pecados el uno al otro y
oren el uno por el otro para que puedan ser
sanados".
Santiago 5:6

¡Dios me sana
por dentro y por fuera!



Dios puede sanarme de las elecciones
equivocadas que he hecho.

"si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi
nombre es invocado, y oraren, y buscaren
mi rostro, y se convirtieren de sus malos
caminos; entonces yo oiré desde los cielos,
y perdonaré sus pecados, y sanaré su
tierra." 2 Crónicas 7:14